
RESEÑA

CRUZ MUNDET, JOSÉ RAMÓN. *Diccionario de Archivística: (con equivalencias en inglés, francés, alemán, portugués, catalán, euskera y gallego)*. Madrid: Alianza, 2011, 363 págs. ISBN: 978-84-206-5285-6.

La terminología es sin duda uno de los componentes más complejos de toda ciencia. En el caso de las ciencias de la información y, en lo que nos concierne, de la Archivística, no sólo es complejo, sino también conflictivo, en la medida en que, en cuanto disciplina, somos relativamente jóvenes, nuestro paradigma intelectual ha cambiado con mayor frecuencia y en plazos más breves que los de otras disciplinas, nos desenvolvemos en tradiciones diversas, cuyas diferencias han aflorado como consecuencia de la inevitable globalización y de la universalización fomentada por las tecnologías de la información y de las comunicaciones, y tanto nuestra teoría como nuestra práctica se están convirtiendo cada vez más en esfuerzos interdisciplinares.

Por todo ello, la tarea de fijar una terminología estable que dote a la disciplina de una de las propiedades requeridas para que devenga ciencia y evolucione como tal ha parecido con frecuencia un empeño de cuestionable éxito. No obstante, precisamente este éxito es lo que ha conseguido José Ramón Cruz Mundet, acompañado por un excelente equipo de trabajo, en el Diccionario de Archivística que es objeto de la presente reseña.

Existen varios motivos por los que la obra que nos ocupa marca una notable diferencia con respecto a otros diccionarios de la disciplina, siendo el

primero de ellos el acentuado carácter científico de la metodología empleada para su elaboración. En efecto, lejos de recurrir a la percepción personal, al anclaje en una tradición dada o a la especulación teórica, el equipo de trabajo, con el soporte económico del Ministerio de Educación y Ciencia y el profesional de la Universidad Carlos III, ha utilizado tanto los principios y métodos de la Terminología y de la Terminografía como las herramientas informáticas más adecuadas para extraer y analizar la información acerca de más de cuatro mil términos de uso común en nuestra disciplina. El Diccionario, “portátil” en palabras del autor, constituye sólo una selección de quinientos términos, de entre esos cuatro mil iniciales.

Sirva de ejemplo de la voluntad científica de la obra la exhaustiva bibliografía manejada y tratada informáticamente por el equipo de trabajo.

Un segundo motivo por el que el Diccionario de Archivística debería figurar en nuestras bibliotecas profesionales es su declarada intención de interdisciplinariedad, reflejada en la propia composición del equipo de trabajo. Como adelantamos, nuestra ciencia se desenvuelve cada día más en interconexión con otras ciencias y disciplinas, ya no sólo con las tradicionales Paleografía, Diplomática o Cronología, sino también con el

Derecho, la Ingeniería, la Sociología, la Antropología, la Criminología, etc. La Archivística es transversal a las bases de conocimiento de comunidades dadas, y el Diccionario se hace eco de esta peculiaridad, incorporando términos procedentes de otras disciplinas, que han comenzado a utilizarse de manera frecuente en la nuestra. No es habitual en los diccionarios profesionales encontrar voces como “ZIP”, “interoperabilidad” o “archivística postmoderna”, junto a “chancillería” o “intitulación”. La inclusión de las mismas en la obra que nos ocupa dice mucho acerca de su voluntad abierta y conciliadora, así como acerca de su sin duda premeditada orientación hacia el futuro.

Además, en tercer lugar, el autor y su equipo de trabajo, conscientes sin duda de que la univocidad y la estabilidad no son equivalentes al encorsetamiento intelectual, son pródigos en la incorporación de acepciones, de diversidades de sentido que, no obstante, no alteran el rigor de la voz inicial. Examínese, por ejemplo, la exhaustividad con la que se analizan términos vitales del estilo de “archivo”, “documento”, “archivística” o, curiosamente, “protocolo”, en cuyas diversas acepciones conviven la Diplomática y la Ingeniería.

Existe aún un cuarto motivo por el cual el Diccionario se aleja de obras similares al uso, y es el esfuerzo por trazar tanto las conexiones geográficas

como la biografía de las voces que en él se incluyen. En efecto, los términos no viven en condiciones de aislamiento, tienen una historia, les han sucedido cosas, y les han sucedido en diferentes lugares, llegando quizá en ocasiones a resultados diferentes, siempre susceptibles de reconciliación, tal y como se muestra en las secciones de equivalencias y de etimología de las voces seleccionadas. El hecho de que Cruz Mundet y su equipo de trabajo permitan a quien consulta reconstruir la historia de los términos y sus conexiones con las principales lenguas nacionales y cuatro lenguas internacionales de amplia difusión enriquece aún más un trabajo ya de por sí enriquecedor.

Párrafo aparte merece el esclarecedor estudio preliminar de Carmen Díez Carrera, un brillante artículo en sí mismo, que contribuye a comprender el cómo y el por qué del Diccionario, así como a colocar al lector en el contexto de su aparición.

En definitiva, una obra meditada, trabajada, rigurosa, original en su tratamiento, y, lo que resulta más importante, útil tanto para nuestro desempeño cotidiano como para nuestra especulación teórica. Un diccionario, aunque “portátil”, imprescindible en nuestras bibliotecas profesionales.

Alejandro Delgado Gómez
Archivo Municipal de Cartagena